

## SANSON EN SU MUERTE

Pastor A. Moerkerken

387:1,2

151:4

La Ley – 431:4

Jueces 16:18-31

187:1-3

362:1,3

174:2-3

Congregación, las palabras de nuestro texto las pueden encontrar en Jueces 16:28:

*‘Y clamó Sansón a Jehová y dijo: Señor Jehová, acuérdate ahora de mí y fortaléceme, te ruego, solamente esta vez, oh Dios, para que de una vez tome venganza de los filisteos por mis dos ojos’.*

Nuestro tema es: **‘Sansón en su muerte’**.

Tres pensamientos:

1. La oscuridad que precedió a su muerte;
2. La humildad que acompañó su muerte;
3. El poder que emanó de su muerte.

### **PRIMER PENSAMIENTO**

Dirijamos nuestros pensamientos a la ciudad de Gaza. Allí, en Gaza, hay una prisión. Al recorrer esos pasillos oscuros, llegamos a una habitación donde, detrás de las

rejas, se encuentra un molino de mano. En esta prisión vemos a un anciano con la espalda encorvada, la cabeza rapada y, en lugar de los ojos, profundas heridas donde le han arrancado los ojos con cuchillos. Ahí está, trabajando con dificultad, día tras día, empujando las piedras del molino.

Leemos acerca de Noemí que, cuando regresa de Moab después de muchos años, la gente de Belén dice, “¿Es esa Noemí?”. Y así, nosotros también podríamos decir, “¿Es ese Sansón?”. ¿Dónde están esas siete guedejas de su cabeza, dónde está su fuerza? ¿Es ese el mismo hombre que destrozó a un león? ¿Es ese el mismo hombre que mató a mil personas con una quijada de asno? Sí, es el mismo hombre. Aquí, en Jueces 16, vemos lo que significa declinarse en la vida de gracia. Esa es la gran lección de este capítulo, una advertencia para el pueblo de Dios.

¿Cómo llegó a suceder esto? ¿Pueden los hijos de Dios declinarse en la vida de gracia? Oh, sí, es un proceso que se desarrolla lentamente. Por lo general, comienza con descuidar la oración. Luego se presenta una tibieza respecto al uso de los medios de gracia. Ya no se lee la Biblia y asistir a la iglesia ya no resulta atractivo. La comunión con Dios ya no atrae. No fluye ningún poder de la sangre de Cristo. Esto sucede de manera lenta, pero, segura, hasta que llega a un punto como el descrito en Jueces 16:20 – *‘Pero él no sabía que Jehová ya se había apartado de él’*.

Después de esa respuesta milagrosa a la oración en Lehi, donde el Señor proveyó agua, Sansón se fue a Gaza. Allí vio a una ramera y pasó la noche con ella. Los filisteos oyeron que Sansón estaba en Gaza con esa ramera y prepararon una emboscada en la puerta. La puerta estaba cerrada con llave, y había soldados

apostados en la entrada de la casa de la ramera. Si Sansón salía de esa casa, lo matarían.

Pero el Señor no permite que el fin de Sansón llegue aquí en Gaza, aunque Su siervo haya caído en un gran pecado. Pues en medio de la noche, se despierta y ve el peligro en el que se encuentra. Sale de la cama y de la casa, y camina por las calles. Al llegar a las puertas cerradas, las agarra con sus poderosas manos y las levanta. Con un crujido, se desprenden del muro de piedra de Gaza, y él las carga sobre sus hombros durante muchos kilómetros.

La Palabra de Dios no solo es impactante por lo que dice, sino también por lo que no dice. Cada vez que el Señor volvía a él, siempre decía - *‘Y el Espíritu de Jehová vino sobre él’*. Sin embargo, eso no está escrito aquí. No dice que él se llevara esas puertas por el Espíritu del Señor. No, ahora lo hace apoyándose y descansando en la fuerza que anteriormente recibió del Señor. Sin embargo, el Señor ya no tiene comunión con él.

Entonces las cosas van de mal a peor. Cerca de su casa vivía una mujer filisteas de carácter particularmente perverso. Vil, codiciosa de dinero y entregada a la lujuria y la pasión. Esa mujer vivía para dos cosas: los hombres y el dinero. Y Sansón se enamora de esa mujer. ¡Ay!, el hombre que era más fuerte que un león no puede dominar ese único pecado secreto: el pecado de la pasión. Una y otra vez, es la belleza de una mujer la que destroza el corazón de Sansón y abre una brecha en su vida. Vuelve a caer en el pecado, una y otra vez.

Sansón termina en una condición muy baja. Ya no leemos que se enfrente a los filisteos para luchar contra ellos. Su voto de nazareo, su santo llamado con el que el Señor lo llamó, el honor del Dios de Israel, ah, ya no significan nada para él. Eso es ahora un declinar en la vida de gracia, paso a paso. En este capítulo, parece como si Sansón fuera igual que cualquier otro hombre natural, un hombre sin gracia; como si el Señor nunca hubiera obrado en su corazón.

¡Y, sin embargo, esa fidelidad electiva de Dios! Lo ha preservado de caer de la gracia. De hecho, ha caído, una y otra vez. Me vienen a la mente nuestros Cánones de Dort, que establecen en el capítulo 5, párrafo 4 (pg. 415): ‘Y si bien ese poder de Dios por el que confirma y guarda en la gracia a los creyentes verdaderos, es mayor que el que les podría hacer reos de la carne, sin embargo, los convertidos no siempre son de tal manera conducidos y movidos por Dios que ellos, en ciertos actos especiales, no puedan apartarse por su propia culpa de la dirección de la gracia, y ser reducidos por las concupiscencias de la carne y seguirlas. Por esta razón, deben velar y orar constantemente que no sean metidos en tentación. Y si no lo hacen así, no sólo pueden ser llevados por la carne, el mundo y Satanás a cometer pecados graves y horribles, sino que ciertamente, por permisión justa de Dios, son también llevados a veces hasta esos mismos pecados; como lo prueban las lamentables caídas de David, Pedro y otros santos, que nos son descritas en las Sagradas Escrituras’.

Luego, nuestros padres de la iglesia continúan en el párrafo 5 – ‘Con tan groseros pecados irritan grandemente a Dios, se hacen reos de la muerte, entristecen al Espíritu Santo, destruyen temporalmente el ejercicio de la fe, hieren de manera grave su conciencia, y pierden a veces por un tiempo el sentimiento de la gracia;

hasta que el rostro paternal de Dios se les muestra de nuevo, cuando retornan de sus caminos a través del sincero arrepentimiento’.

‘Se hacen reos de la muerte...’. ¿Sabes lo que no dice? Incurren en un *estado* mortal. Una persona natural se encuentra en estado de muerte. Pero aquí se dice de los hijos de Dios: se hacen reos de la muerte. He aquí, y eso es lo que también sucedió en la vida de Sansón.

Los filisteos se enteran de que él está con esa mujer. La conocen bien. Le dicen, “Si nos ayudas a descubrir el secreto de su fuerza, te haremos rica”. Dalila acepta. Cuando Sansón vuelve a ella, le dice de manera seductora, *‘Yo te ruego que me declares en qué consiste tu gran fuerza, y cómo podrías ser atado para ser sujetado’*. Entonces Sansón se enfrenta a una decisión: rechazar a Dalila o revelar su secreto. Ahora debe elegir entre esta mujer y el Señor. Sin embargo, no elige, sino que busca una salida intermedia. Ya conocemos la historia. Tres veces le miente y se libera de la trampa. Después de esto, Dalila lo presionaba a diario con sus palabras, y era tan difícil para él que su alma se angustiaba hasta la muerte. Entonces le revela todo lo que hay en su corazón.

*‘Nunca subió navaja sobre mi cabeza, porque soy nazareo de Dios desde el vientre de mi madre. Si fuere rapado, mi fuerza se apartará de mí, y me debilitaré y seré como todos los hombres’*

Con eso, arroja sus perlas a los cerdos y entrega lo santo a los perros.

Dalila llama a los príncipes de los filisteos. Mientras Sansón duerme, hace que entre un filisteo, quien le rapó siete guedejas de su cabeza sin que él se dé cuenta. Entiendes, por supuesto, que no se trataba del cabello. Si Sansón no hubiera traicionado su secreto, y un filisteo hubiera venido y le hubiera cortado el cabello *sin* que Sansón tuviera culpa alguna, entonces el Señor no se habría apartado de él. No se trataba del cabello en sí, sino de que ese cabello era un símbolo de su santo llamado y unción, de su consagración al Señor. Y ahora no solo ha revelado el secreto de su cabello, sino que ha revelado el secreto de su vida, de su Dios.

Entonces, cuando le cortaron el cabello, Dalila comenzó a burlarse de él. Se puso de pie, pensando que podría actuar con la misma fuerza que antes; sin embargo, de repente sintió que su fuerza se había ido, que el Señor se había apartado de él.

Entonces *‘los filisteos le echaron mano, y le sacaron los ojos, y lo llevaron a Gaza; y lo ataron con cadenas, para que moliera en la cárcel’.*

## **SEGUNDO PENSAMIENTO**

*‘Para que moliera en la cárcel’.* Míralo allí, en esa oscura prisión, moliendo, hora tras hora, siete días a la semana. Míralo allí, un hijo de Dios, con la cabeza rapada, los ojos sacados, reducido a este estado miserable y doloroso por su propia culpa. Más tarde, Sansón llegó a comprender cuán bueno había sido el Señor con él al permitir que le sacaran los ojos. El Señor Jesús dijo en Mateo 5:29 – *‘Y si tu ojo derecho te es ocasión de caer, sácalo, y échalo de ti; porque te es mejor que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea echado al infierno’.* El Señor le

quitó la luz de los ojos. Nunca más podrá volver a ver a Dalila. La ramera de Gaza ya no podrá seducirlo. Así es como el Señor rompe los pecados en su vida.

Y allí, en esa prisión, ocurre un milagro. ¿Qué milagro? Allí llegó al arrepentimiento sincero. Es cierto, en la Biblia no leemos nada sobre lo que sucedió en esa prisión. Por lo tanto, ¿cómo lo sabemos? Por el fruto. Lo sabemos por la oración que pronto le dirigirá al Dios de Israel.

Allí, en esa prisión, su vida pasada volvió a su mente. Su nacimiento, sus primeros años, sus padres. Mientras molía allí, con la espalda encorvada, sin vista y sin cabello, pensaba con tristeza en los primeros años de su vida. Del momento en que su madre le dijo que era un nazareo de Dios, uno consagrado al Señor. Pensó en esos primeros años, en sus piadosos padres que Dios le había dado, en la enseñanza de la Palabra que había recibido de ellos y en cómo había vivido en aquel entonces.

Sansón ya no tiene ojos, pero en mis pensamientos veo cómo las lágrimas comienzan a brotar de esas cuencas vacías mientras piensa en su juventud, cuando el Espíritu, en ocasiones, lo impulsaba. Cuando la gloria del Dios de Israel se había apoderado de su alma, cuando solo tenía un propósito en la vida: vivir para la gloria de Dios.

Los enemigos de Dios eran *sus* enemigos. El pueblo de Dios era *su* pueblo. Y ese Dios era el Dios por quien habría dado su vida. Oh, se abstenía de beber vino y bebidas fuertes. En su juventud, se había dado cuenta con asombro de cuán elevada y santa era la posición que el Señor le había otorgado.

Recordó el terrible dolor que les había causado a sus padres al querer casarse con una mujer filisteá. Avergonzado, piensa en la pasión que había sentido por aquella mujer filisteá y en las advertencias que sus padres le habían dado. Avergonzado, piensa en la boda allí en Timnat, en cómo se quedó allí parado la tarde del séptimo día, cuando aquellos treinta filisteos se burlaron de él, gritando, *“¿Qué cosa hay más dulce que la miel? ¿Y qué cosa hay más fuerte que el león?”* Jueces 14:18.

Todo su pecado, su jactancia y su infidelidad volvieron a inundar su memoria. No solo eso, sino también cómo el Señor había demostrado Su fidelidad una y otra vez frente a tanta infidelidad de su parte.

Mientras seguía moliendo en la prisión, sin vista, alimentándose solo de agua y pan, con el cuerpo dolorido, hora tras hora, solo quedaba una cosa: un hombre necio, miserable y perverso ante el amor de Dios.

Entonces vio lo que le había hecho al Señor. Quién había sido Dios para él: nada más que bondad, nada más que amor. Cómo el Señor lo había levantado muchas veces del cieno del pecado. Cómo el Señor nunca se había cansado de llevarlo en sus brazos y de tener paciencia con él. Y cómo, frente a su infidelidad, toda su vida hablaba de la fidelidad de Dios. Cómo, ante su falta de amor, toda su vida hablaba del amor de Dios. Cómo, ante su necedad, toda su vida daba testimonio de la sabiduría de Dios. Congregación, entonces solo quedaba una cosa: *‘Era como una bestia delante de Ti’*. Salmo 73:22. Allí, en la prisión, todo se convirtió en su propia culpa.

‘Propia culpa, ese es el lugar al que el Señor siempre lleva a Su pueblo, una y otra vez. Así es como comienza, cómo continúa y cómo termina.

Comienza así cuando Dios nos abre los ojos a través de la regeneración. Entonces toda nuestra vida se contrapone a la bondad de Dios. Nunca nadie ha hecho tanto mal frente a tanto bien. Continúa así mientras el Señor lleva a Su pueblo a su lugar una y otra vez en la vida de gracia. Pero siempre pasa por la puerta de convertirse en pecador ante Dios. Y si es correcto, entonces así es también como termina. El hijo de Dios no navega hacia el cielo a toda velocidad, con el viento en las velas y la bandera ondeando en lo alto. ¡Oh, no, navega hacia el cielo como un naufragio, con las velas desgarradas, los mástiles rotos y sin timón! Lucas 16:22 — *‘Y aconteció que murió el mendigo’.*

¿Qué sabían los filisteos de lo que estaba sucediendo en el corazón de Sansón? ¿Qué sabían las personas en Damasco, que pasaban por la casa de Judas en la calle llamada Derecha, de lo que estaba ocurriendo adentro? ¿Qué Saulo de Tarso yacía allí durante tres días, arrastrándose y orando, incapaz de ver, comer o beber? ¿Qué sabe el mundo de eso? Nada. Cuando esto sucede, no ocurre en público, sino en secreto.

Sansón nunca pudo hablar de esto. Por más que releas las cartas de Pablo para averiguar exactamente qué pasó allí, en esa casa de la calle llamada ‘Derecha’, no lo encontrarás. Eso ha seguido siendo un misterio sagrado entre Pablo y Dios. Nadie lo sabía.

Y ahora te pregunto: ¿Conoces tú también ese secreto en tu vida, del que nadie más sabe nada? ¿Ese lugar donde derramaste tu corazón ante el Señor? ¿Dónde lloraste por tu vida culpable a los pies de Dios? ¿De lo cual nunca podrás hablar con otros, pero donde las paredes podrían dar testimonio si pudieran hablar? ¿Dónde tu súplica fue *“Dios, sé propicio a mí, pecador”*? Lucas 18:13. Donde clamaste:

Contra Ti he pecado,  
Te provoqué en Tu rostro.  
Tu gran juicio justo es,  
Espero Tus bondades.

### **Antes de continuar, vamos a cantar Salterio 362:1,3**

Volvamos a Sansón. Un día se abren las puertas y le dicen que los acompañe. ¿Qué está pasando? Los filisteos van a celebrar el día de la liberación. Toda la ciudad está llena de gente, y el templo de Dagón está repleto. Los filisteos sienten la necesidad de reunirse para alabar a su dios por la victoria que les ha dado sobre Sansón, su enemigo. En este día de la liberación, Sansón será el objeto público de las burlas de toda la ciudad y del pueblo filisteo. Todos los príncipes están allí, sentados en el templo abajo con sus vestiduras ceremoniales, junto a sus esposas y los soldados. Y allí, en ese techo, todavía hay tres mil personas sentadas formando un gran círculo.

Mientras conducen a Sansón hacia adelante, ya puede oír desde lejos los cánticos y vítores de los filisteos. Están cantando, *“Nuestro dios entregó en nuestras manos*

*a nuestro enemigo y al destructor de nuestra tierra, el cual había multiplicado nuestros muertos”. Cantan esto durante horas y horas. ‘Nuestro dios entregó en nuestras manos ...’*

Y entonces entra Sansón. Lo empujan hacia adelante y le dicen, “¡Danos un entretenimiento!” No se refieren a que toque un instrumento musical, sino que quieren que baile, que haga algunos trucos.

Ahí ves a ese pobre hombre, con sus ojos ciegos. Luego corre contra esa columna, luego contra esa pared, y después tropieza y se cae. ¡Ay!, la alegría y las burlas de los filisteos alcanzan su punto álgido y, en medio de todo eso, siguen cantando, *“Nuestro dios entregó en nuestras manos ...”* En medio de este espectáculo está Sansón. ¿Te imaginas lo que le pasa por el corazón? Es culpa mía, es culpa mía.

Ya casi había perdido su cabello; sin embargo, ha comenzado a crecer de nuevo. No, no son las siete guedejas de su cabeza que tenía en la flor de su vida, pero hay algo que lo ha consolado enormemente: puede que le hayan cortado el cabello, pero las raíces aún estaban ahí. ¿Entiendes lo que quiero decir? El mundo y Satanás pueden causar un gran daño en la vida de los hijos de Dios, de tal manera que, por fuera, ya no se vea que son hijos de Dios. Sin embargo, no pueden tocar las raíces. Job dice – *‘Ya que la raíz del asunto se halla en mí’*. Job 19:28.

¿Qué es lo que más le habría dolido a Sansón? ¿Que fuera objeto de burla ante cinco mil personas? No tenemos que pensar mucho sobre eso. No porque perdiera la vista, ni porque perdiera el cabello, ni porque se rieran de él. No, sino que ahora

él es la causa, que ahora él es el culpable de que se burlen públicamente del Dios de Israel. Que sus pecados ahora han causado daño al Nombre y a la causa del Dios de Israel. Pueden estar seguros de que esto le atravesó el alma como un cuchillo. Culpa mía, culpa mía. El Nombre de Dios deshonrado y Sus virtudes blasfemadas. Escucha esa canción, y como cinco mil clavos le traspasa su pobre alma: *‘Nuestro dios entregó en nuestras manos...’*

Entonces, todo esto resulta demasiado para Sansón. Le dice al joven que está a su lado, *“Acércame y hazme palpar las columnas sobre las que se sustenta la casa, para que me apoye sobre ellas”*.

Luego lo llevan al centro del templo. Coloca ambas manos contra las columnas, que sostienen todo el techo. Y entonces ora su última oración aquí en la tierra.

Es como si pudiéramos escuchar al ladrón en la cruz orando, *“Señor, acuérdate de mí...”* Lucas 23:42. Esto es lo que Sansón también ora. ¿Sabes qué dice en su oración? *‘Señor Jehová, acuérdate ahora de mí y fortaléceme, te ruego, solamente esta vez, oh Dios, para que de una vez tome venganza de los filisteos por mis dos ojos’*. Sansón ora esto por fe. ¿Sabes qué fue lo que más me impactó? Que Sansón invoca al Señor por Sus Nombres Divinos. Primero dice, “Señor”, lo que significa *Adonai*. Con ello quiere decir, “Oh Dios, Quien me creó, mi Creador, mi Hacedor, contra Quien he pecado”. Y luego dice, “Jehová”, lo que significa *el Dios del pacto*. Sansón no tiene ningún fundamento para suplicar. Ha perdido el derecho a su vida, ha pecado contra su voto de nazareo y ha deshonrado el Nombre de Dios. Todo es culpa suya. Pero ahora encuentra un asió. No en esas dos columnas, sino que ahora

encuentra un asió en las columnas eternas del pacto de Dios, Quien permanece fiel para siempre. Jaquin y Boaz: estos son los nombres que más tarde se les dieron a los pilares del templo de Salomón. Jaquin: “El Señor establecerá”; Boaz: “En Él está la fuerza”.

Y ahora Sansón dice, “Señor Jehová”. Toda su alma está en esas palabras. “Señor, Jehová del pacto, Tú que eres fiel a pesar de mi infidelidad, acuérdate de mí”. No le pide al Señor que lo salve ni que lo libere. No, el ladrón en la cruz tampoco pidió eso. Solo hay una petición, “Señor, ¿estarás dispuesto a acordarte de mí tan solo una vez más, como te has acordado de mí tantas veces antes?”.

Entonces el Señor escucha su oración, y él siente que la antigua fuerza nazareo regresa a sus músculos, que su cuerpo está recuperando su fuerza de antes y que Dios vuelve a su vida.

Y entonces, con ambos brazos, empuja las columnas desde sus bases. Con un crujido y un estruendo atronador, todo el templo se derrumba, sepultando a esos miles de filisteos bajo los escombros.

Así fue como murió Sansón. Se ha cumplido lo que leemos en el Salmo 138:7 - *‘Si anduviere yo en medio de la angustia, Tú me vivificarás; contra la ira de mis enemigos extenderás Tu mano y me salvará Tu diestra’*.

### **TERCER PENSAMIENTO**

Miles de personas murieron bajo las columnas que caían. Sin embargo, en ese templo hubo dos tipos de muerte. Para los filisteos, fue una muerte terrible. Murieron en medio de su celebración, aún riendo, aún cantando: *‘Nuestro dios entregó en nuestras manos...’* Qué terrible es cuando, mientras celebramos y

cantamos, medio borrachos, somos llamados de sorpresa y de manera inesperada ante el tribunal de Dios.

Recuerden, el Señor dice en Su Palabra que quien toque a Su pueblo toca la niña de Su ojo. Zacarías 2:8. Congregación, mantengan esto siempre en mente: nunca se burlen de los verdaderos hijos o siervos de Dios. No se atreverían a tocar la niña de su propio ojo porque les dolería mucho. Ahora bien, el Señor dice, “Quienquiera que toque a Mis siervos, sin importar cuán profundamente hayan caído; quienquiera que dañe a Mi pueblo, sin importar cuán lejos se hayan apartado en la vida de gracia, esa persona toca la niña de Mi ojo”.

Allí, en ese templo, miles murieron sin Dios, y Sansón también murió. *“¡Muera yo con los filisteos!”*, fue su último grito. ¿No fue esto un suicidio? ¿Es lícito que alguien muera de esta manera? No, hay una gran diferencia entre este acto de fe de Sansón y el suicidio. Quien se quita la vida demuestra con ello que no está de acuerdo con las circunstancias en las que Dios lo ha puesto. En esencia, el suicidio es un acto de resistencia contra la guía de Dios. Pero ese no fue el caso de Sansón. En el caso de Sansón, él estaba en completo acuerdo con el Señor. Se había merecido la muerte porque había blasfemado contra el Nombre de Dios. Y ahora solo había un deseo en su alma: morir con los filisteos bajo estas columnas que caían, para que en su muerte pudiera dar gloria a Dios.

Hemos reflexionado sobre el final de Sansón. Nunca en su vida Sansón mostró las características de Cristo tan claramente como aquí, en su muerte. Mírenlo allí de pie, mírenlo allí colgado, pueblo del Señor, como objeto de burla – *‘A otros salvó; sálvese a sí mismo, si este es el Cristo, el escogido de Dios’*. Lucas 23:35. Sansón, un

tipo del Cristo moribundo. Sansón con los brazos extendidos. Cristo, colgado en la cruz. Aparentemente impotente, con los pies atados y los brazos extendidos. Pero esos brazos extendidos de Sansón, aparentemente impotentes, separaron las columnas del templo de Dagón. Y así, con Sus brazos extendidos como Mediador, Jesús moribundo separó las columnas del infierno. Derribó las columnas sobre las que se sostenía el infierno. Sansón, un tipo del Cristo Mediador.

Está escrito que *‘y fueron muchos más los muertos que mató al morir que los que había matado durante su vida’*. ¿Qué hizo Jesús en Su vida? Hizo que los sordos oyeran, que los mudos hablaran, que los ciegos vieran, resucitó a los muertos, predicó el Evangelio y calmó las tormentas y los vientos. Pero al morir, aplastó la cabeza de Satanás. No lo hizo durante Su vida, sino en Su muerte. ¿Qué hizo en Su muerte? Cumplió hasta la última jota y tilde de la estricta ley de Dios. ¿Qué hizo en Su muerte? Quitó la última maldición de la santa ley de Dios. ¿Qué hizo en Su muerte? Pagó hasta el último centavo de la deuda de Su pueblo. En Su muerte, cerró el infierno para Su pueblo, abrió el cielo y conquistó a la muerte.

Sansón es un tipo de Cristo incluso después de su muerte. Porque Sansón siempre había estado solo, toda su vida. Luchó solo, sufrió solo y murió solo. Pero después de su muerte, sus hermanos y toda la familia de su padre se acercaron con valentía, haciendo lo que nunca se habían atrevido a hacer en vida. Se acercaron al cuerpo de Sansón; lo recuperaron de entre los escombros del templo. ¡Oh, maravilla!, los filisteos les permitieron hacer lo que quisieran. Ahora los hermanos de Sansón, de quienes nunca habíamos oído hablar, se manifiestan después de su muerte y se llevan su cuerpo.

¿Sabes dónde lo enterraron? Junto al cuerpo de su padre, Manoa, y allí descansan esos dos cuerpos, Manoa, el padre, y Sansón, el juez, hasta el Día del Juicio Final. Entonces resucitarán juntos, cuando el Sansón Mayor venga a llevarlos a casa. Entonces estarán allí de pie, padre e hijo, Manoa y Sansón.

*‘Y él había juzgado a Israel veinte años’.* Su reinado tuvo un comienzo y su reinado tuvo un fin. Comenzó a liberar a Israel, con muchas fallas y muchas deficiencias, pero no lo completó. Sin embargo, el reinado del Gran Sansón no tiene principio, y Su gobierno no tiene fin. Él lo ha comenzado, y completará Su obra para todos Sus hijos. Él reina, no por veinte años, sino

*‘reinará Jehová para siempre; tu Dios, oh Sion, de generación en generación’.* Salmo 146:10. Él reina de mar a mar, y desde el río hasta los confines de la tierra. Su muerte bendita, pueblo de Dios, es el fundamento de su salvación, cuando Él destrozó las columnas del infierno y redujo el templo de Dagón a ruinas para siempre con Su grito de muerte, *“¡Consumado es!”*. Amén.